

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Órgano de la Liga Anticlerical Española

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 17 de Marzo de 1912

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, P. R. A. L.

VICTOR HUGO

El emperador de la barba florida, como con *huguesa* frase lo llamó Rubén Darío, ha sido el poeta más grande del siglo XIX.

Así como la crítica duda hoy de que Esquilo fuera sólo un hombre y se inclina á creer que tal nombre corresponde á un ciclo literario y no á una persona, los siglos venideros apuntarán, con respecto á Víctor Hugo, la misma duda.

La historia, la filosofía y la literatura francesa de la edad moderna lo encuentran en todos los momentos de su camino como un dios protector y omnipotente.

Cuando contaba diez y seis años, mereció el título de *enfant sublime*, pues á esa edad organizó su escuela romántica, obtuvo un ruidoso triunfo en unos juegos florales y publicó la novela *Bu Jargall* y una colección de odas y baladas.

Al contrario de lo que suele suceder con las inteligencias precoces, sus obras fueron cada vez más copiosas y más ricas en intensidad y en espíritu poético, hasta el extremo de que en vísperas de su muerte, cargado de años, publicó versos inmortales.

En alguna de sus obras habló del *hombre-Océano*; dijérase que había inventado una frase para dibujar su figura. Fué poeta ante todo, novelista, dramaturgo, filósofo, historiador, crítico, padre de la República francesa, conspirador contra Napoleón y tribuno de la plebe. Y en todos estos momentos de su vida fué grande como un dios escandinavo que tuviese alma griega.

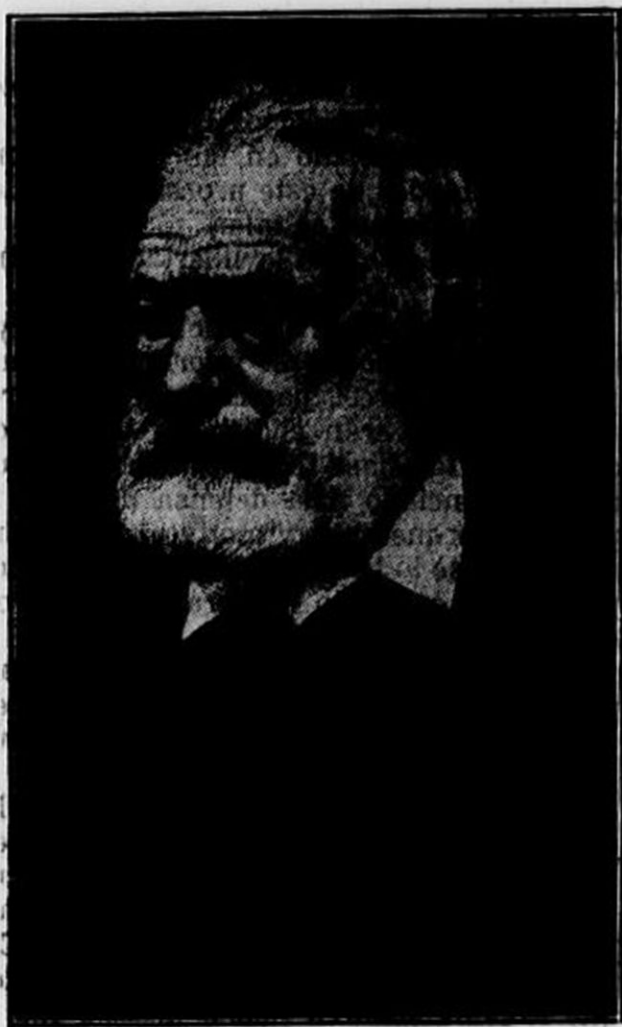
En sus obras teatrales *Ruy Blas* y *Hernani* trató asuntos españoles con gran acierto; nuestro país y nuestras costumbres le interesaron mucho; conocía nuestro idioma y nuestros clásicos y se asegura que vivió en Madrid durante dos ó tres meses.

Como pintor de la psicología de los niños no tiene rival; su obra *El arte de ser abuelo* es una verdadera maravilla. Parece increíble que brotara de la misma pluma que dió á luz las feroces diatribas y los formidables apóstrofes contra *Napoleón el Pequeño*.

El dios de Víctor Hugo, puesto que como deísta se muestra en la mayor parte de su obra, es una construcción mental, más bien fórmula de lo infinito y resumen de lo desconocido que individualidad dotada de facultades y atributos. ¿Estará mal dicho que es ateo el dios de Víctor Hugo?...

Todo su arte es docente; tal vez su vista de águila descubrió una necesi-

dad de la época y quiso satisfacerla; tal vez en este sentido se dejara influir por el medio. En Francia, con anterioridad á la época presente, se han escrito pocas obras de mera delectación ó de mera emoción estética. Sus novelas y sus dramas y sus poemas son siempre didácticos. Hasta entre las donosas picardías de Brantome y Scarron, aparecen con frecuencia las disciplinas del dómíne. Tal vez por esto



los franceses presumen de ser los herederos de Grecia.

En esta tendencia característica de la literatura francesa, no sería difícil descubrir del siglo XIV al XVII la orientación impuesta por la Sorbona, y de este siglo en adelante la influencia de la Enciclopedia.

La obra más grande de Víctor Hugo es un prólogo que durante su destierro compuso para una traducción que su hijo Carlos hizo de los dramas de Shakespeare. Es un estudio sintético de la literatura mundial y una historia de la imaginación humana, todo contenido en unas pocas páginas; cada palabra de este trabajo es un diccionario enciclopédico.

Entre los discípulos más fieles de Víctor Hugo se puede citar hoy á Vacquerie. Y entre sus imitadores más afortunados á Paul de Saint-Victor.

UNA PAGINA DE VICTOR HUGO

La rebelión de la Vendée abortó: otras han triunfado, la de Suiza, por ejemplo. Hay una diferencia entre el montañés y el campesino insurrectos, entre el suizo y el vendeano, y es que, como necesario resultado de la influencia del medio en que viven, casi siempre pelean el uno por un ideal, el otro por sus precauciones. El uno se cierne sobre el suelo, el otro se arrastra por él; el uno combate por la humanidad, el otro por el aislamiento; el uno quiere la libertad, el otro la parroquia. ¡Comunidades, comunidades!, gritaban los héroes de Marat. El uno tiene que habérselas con los precipicios, el otro con las fondonadas y los barrancos; el uno es el hombre de los torrentes espumosos, el otro el de los estanques y de los charcos, de donde salen las fiebres; el uno tiene sobre su cabeza el azul del cielo, el otro las ramas de los árboles y matas; el uno está elevado sobre una cima, el otro sumergido en una sombra.

La educación que proporcionan las alturas no es la misma que la que dan los barrancos.

La montaña es una ciudadela; la selva es una emboscada; la una inspira audacia, la otra enseña á tender lazos. La antigüedad ponía los dioses en las cumbres y los sátiros en las espesuras. El sátiro es el salvaje serpi-hombre, semi-bestia. Los países libres tienen sus Apeninos, sus Alpes, sus Pirineos, su Olimpo; el Parnaso es un monte; el Monte Blanco era el auxiliar colosal de Guillermo Tell; en el fondo y por cima de las luchas inmensas de los espíritus contra la noche, de que están llenos los peones de la India, se ve el Himalaya; la Grecia, la España, la Italia, la Helvecia, tienen por figura la montaña; la Cimeria, la Germania, la Bretaña tienen la selva. Ahora bien, la selva es bárbara.

La configuración del suelo aconseja al hombre muchos actos, y es más cómplice en ellos de lo que se cree. En presencia de ciertos paisajes feroces, se inclina uno á disculpar al hombre y á culpar á la creación: el desierto es á veces malsano para la conciencia, sobre todo si está poco ilustrada. La conciencia puede ser gigante y entonces forma á Sócrates y á Jesús, y puede ser enana, y entonces nacen Atreo y Judas. La conciencia pequeña se hace en breve reptil; es fatal para ella la frecuentación de los altos árboles que arrojan una sombra crepuscular, de las zarzas, de los espinos, de los pantanos entre las matas, porque allí está sometida á la misteriosa infiltración de malos consejos. Las ilusiones de óptica, los espejismos no explicados, el azoramiento causado por la hora ó el lugar sumergen al hombre en una

especie de pavor semi-religioso, semi-bes-
tial, que engendra en tiempos ordinarios
la superstición, y en épocas de violencia
la brutalidad. Las alucinaciones llevan la
antorcha que iluminan la senda del asesi-
nato. El faccioso está poseído de una espe-
cie de vértigo: la prodigiosa Naturaleza tie-
ne un doble sentido, que destumbra á los
grandes talentos y ciega á las almas ig-
norantes. Cuando el hombre es ignorante
y el desierto á propósito para visiones, la
obscuridad del aislamiento se agrega á la
obscuridad de la inteligencia, y de aquí que
se abran abismos en el hombre. Ciertas
rocas, ciertos barrancos, ciertos ratorra-
les, ciertos claros de la selva, la noche al
través de los árboles, impulsan al hombre
á cometer actos de locura y de atrocidad.
Casi podría decirse que hay sitios facine-
rosos.

Conservad en todo la independencia de vuestro espíritu. Sed respetuosos para con vuestros maestros y con los autores de vuestros libros de enseñanza; pero no juréis nunca sobre la palabra del escritor ni del maestro. Debéis leer á los unos y oír á los otros, examinando si las ideas que os dan son conforme á vuestro pensamiento y á vuestra conciencia. Si no lo son, debéis combatirlas; si lo son, debéis respetarlas. Y no os espante veros solos en vuestra opinión. En todas las grandes crisis de la historia, un hombre solo ha tenido razón contra toda la humanidad.

F. PI Y MARGALL

Las corridas de toros

Las corridas de toros son un vicio de nuestra sangre, envenenada desde muy antiguo. Quizá hayan sido muy convenientes, y lo sean todavía, como derivativo atenuante de mayores ferocidades. Si no se tostara á los toros en las plazas, tal vez tostáramos herejes en las hogueras inquisitoriales. Como en las antiguas y bárbaras religiones al dulcificarse sus prácticas religiosas, el animal ha sustituido á la víctima humana en los sacrificios expiatorios.

Lo incomprensible es la pasiva indiferencia, que en este caso es aprobación y asentimiento, de la Iglesia Católica ante las corridas de toros. Tan celosa en fulminar anatemas contra los errores de pensamiento, más involuntarios y disculpables, no lo es del mismo modo contra estos errores de acción.

Las blasfemias y los pecados de las plazas de toros no le preocupan á la Iglesia como una sola vacilación espiritual. Diríase que todo lo teme de la inteligencia, y nada teme de la brutalidad. Para la inteligencia son todos sus rigores; para la brutalidad sus más indulgentes sonrisas.

Consecuencia de esta indulgente disposición de la Iglesia hacia las corridas de toros es el gracioso favor de las más nobles y católicas damas, que nunca protestaron contra la salvaje fiesta. ¡Ellas, toda suavidad y dulzura y sentimientos cristianos! ¡Ellas, que por menos de nada protestan contra el periódico, el libro, la comedia; ellas, que por combatir algo menos pecaminoso y antieristiano, fundan sociedades y ligas y apostolados... contra las corridas de toros, nada! Asisten complacidas y autorizan con su presencia una fiesta de sangre, en la que puede muy bien morir sin confesión, en pecado mortal, un hombre, un prójimo, una criatura humana; una fiesta en que tanto se ofende á Dios y en que tanto se rebaja la dignidad del hombre.

¡A despecho de toda lógica, sucede entre las mujeres españolas que justamente las que menos alardean de sus sentimientos religiosos son las menos aficionadas á las corridas de toros. Las mujeres de nuestra clase media, las menos devotas, son también las menos toreras. En cambio, las damas de nuestra aristocracia, las más

locadas de devoción, son el mejor ornato de las corridas. Entre las mujeres del pueblo, también suele ir unido el fanatismo supersticioso — no es otra cosa el sentimiento religioso en la mujer del pueblo—, á la furia torera. La estampa de la Virgen de la Paloma y el cromó de Vicente Pastor no suelen estar muy distanciados.

Entre los hombres, también podéis estar seguros de que el aficionado á los toros es siempre un espíritu *fetichista* de estampitas, un retrógrado siempre. Son los que no comprendieron ni amaron nunca una idea si no la vieron personificada en el ídolo, en la estampita milagrosa.

Jacinto BENAVENTE

Sobre una carta ofensiva

PARA EMILIANO IGLESIAS

Mi amigo y compañero Escola, con datos que yo le facilité, hizo en *El País* un suelto para dar cuenta de que habían sido puestos en libertad tres de los trece presos de Barcelona. Al abogar por los que aún quedan en la cárcel, deslizó una alusión para Emiliano Iglesias, y éste, airado, replicó en una carta que hubo de dirigir á Castrovido.

Una vez que yo fui quien dió los datos para el suelto revulsivo, quiero ser yo quien conteste al Sr. Iglesias, y hacerlo desde aquí, por si hay polémica, que no la habrá, y para poder hacerlo sin limitaciones ni trabas.

Dice, en suma, este señor:

Que en la causa de la huelga de Barcelona sólo defiende al doctor Bulffi.

Que ha interpelado en las Cortes sobre las enormidades de este proceso. (La palabra «enormidades» es mía.)

Y que á él se debe la libertad de Pedro Sierra.

Lo primero, podrá ser ahora; cuando yo estuve en Barcelona, me informé en el Juzgado y en la cárcel, por los propios interesados, de que eran cuatro los defendidos por el Sr. Iglesias. Dudo, además, de que haya renunciado á la defensa de tres, lo primero porque no hay motivo, y lo segundo porque se lo hubiera comunicado á ellos y por este conducto hubiera llegado á mí en seguida la noticia.

En cuanto á si interpeleó en el Congreso, podrá ser cierto, pero debió hacerlo tan en voz baja, que nadie se enteró, ni aun sus periódicos, ni aun sus defendidos.

Y con respecto á Pedro Sierra, yo estaba en que por mis gestiones había salido en libertad; mi viaje á Barcelona, mis escritos, al Juzgado, mis conferencias públicas, mi campaña en *El País*, mis asedios á Canalejas, al fiscal del Supremo y á todos los que á estos señores tienen acceso, me lo habían hecho creer. Y menos mal que ahora he sido yo solo el equivocado, pues cuando lo del «Chato de Cuqueta» fué toda España la que me atribuyó á mí un triunfo conseguido por D. Emiliano Iglesias.

¿Tendría este señor la bondad de hacer pública la parte que ha tenido en la instauración de la República en China, para que la Historia no sufra otro error como el mío y como el de la opinión pública española?

**

Lo cierto es que sobre el escandaloso proceso de Barcelona hay que hacer una campaña firme, dura y constante; yo la he emprendido, y en ella me han dejado solo.

Y es que aquí todo se convierte en política; de los 102 encartados en el proceso, los lerrouxistas salieron de la cárcel inmediatamente; los sindicalistas quedaron encerrados sin delito, ni apariencias de delito.

Si la igualdad republicana sirve para di-

vidir á los hombres en castas, habrá que apadrinar á D. Jaime ó llamar á Muley Hafid para que acaudille las oposiciones al Gobierno.

Se ha hecho público que en Barcelona no rige la ley escrita, ni la ley natural, ni la ley moral, que por capricho de un político de menor cuantía están desde hace siete meses en la cárcel diez hombres que no han cometido delito, y nadie se indigna. El único que habla es para protestar de que por equivocación se le quite una hojita de laurel á su corona.

¿No da esto vergüenza? Pues aún hemos de ver más. O saldrán ellos de la cárcel ó entraré yo, fracasado en mi empeño de exigir, aunque sólo sea responsabilidad moral á los autores de la injusticia, del atropello, de la brutalidad, del crimen. Y cuando caiga, caeré solo, sin que nadie proteste, sin que nadie defienda mi derecho ni mi conducta. Más bien habrán de alegrarse los que se llaman correligionarios míos y afines de las víctimas de Barcelona, para que en mi cabeza escarmienten los que en la vida no se ocupan de medrar y hacer dinero, que es lo que interesa, y, en cambio, riñen batallas quijotescas por el derecho universal, quebrantado autoritariamente y por el bien del prójimo vejado y oprimido.

Se alegrarán, además, porque son odiosas estas campañas de fiscalización sobre los que, con arreglo á la disciplina política, ocupan un plano superior.

Y todo, porque aquí remedamos á los fanáticos del tiempo de Molière, que aplaudían su *Escaramouche emoitte*, aun cuando en la obra se ofendía á Dios, y censuraban el *Tartufo* porque ofendía á los devotos.

Aquí nadie se alarma porque perezcan la ética, la moral y el derecho; el asesino de estos grandes principios será glorificado, pero ¡ay de aquel que se permita la osadía de arrancar la máscara al más ínfimo histrión!...

E. BARRIOBERO Y HERRAN

Juventud republicana progresiva de Madrid

A los jóvenes:

Nos dirigimos á vosotros, jóvenes republicanos madrileños, sin distinción de matices, para que vengáis á engrosar nuestras filas; y decimos sin distinción de matices, porque siendo esta Juventud la primera en Madrid que no estará adherida á ningún partido determinado, y estando dentro de la Conjunción, caben en ella todas las aspiraciones y todas las ideas serán igualmente respetadas.

Dicho esto, vamos á dar cuenta de nuestra manera de proceder en las tres cuestiones que más afectan al partido republicano, como son la política, la social y la religiosa. En la cuestión política, seguiremos las aspiraciones de la Conjunción, sin que por esto dejemos de trabajar por la formación del partido único. En la cuestión social, ayudaremos al obrero en la medida de nuestras fuerzas en sus luchas contra el capital; y, por último, en la cuestión religiosa, todas las energías y todos nuestros entusiasmos juveniles nos parecerán pocos para combatir lo que, á nuestro juicio, es la mayor plaga social, sobre todo en España, como lo son el cura, el fraile y la monja.

En estas condiciones vamos á empezar la lucha en las avanzadas de la Conjunción republicano-socialista, no dudando que dentro de poco tiempo sea una de las más laboriosas juventudes con que cuente el partido republicano madrileño.

La Comisión

Las adhesiones al Círculo Federal de La Latina, Don Pedro, 5, segundo.

NUEVA ORGANIZACIÓN REPUBLICANA

La decisión de D. Melquiades

Tal vez sea ello el buen deseo, cuasi místico, la rebelde afirmación de un romanticismo que se resiste á fenecer envuelto en las melancolías de un ocazo juvenil. Pero nosotros vemos algo más europeo, más alto y más amplio de lo que algunas vulgares interpretaciones ponen en los propósitos del insigne tribuno.

La decisión del gran orador ha evocado en nosotros el gesto de combate de aquel gran latino que se llamó León Gambetta. Salvada la distinción de tiempos, no deja de observarse una cierta analogía de circunstancias, si no en lo externo y accidental, en lo sustantivo.

Eran los primeros septenados de la tercera República francesa, usufrutuada y dirigida por las derechas á tal extremo que, años después, de «monarquía temporera» la calificara nuestro mismo Castelar, aun en aquellos sus días en que llevaba el prurito apologético del gubernamentalismo al límite de lo cursi y lo pueril. Sus gestores, de inclinaciones atávicamente autoritarias y de corazón monárquico, habían llegado al punto en que ya no les faltaba nada más que consumir el golpe de Estado con que soñaban, restableciendo la monarquía. Una parte de aquellas derechas parecía resuelta á ello; otra, la más culta y prudente, lo repugnaba, temiendo los azares, demasíadamente peligrosos, de un tan violento salto atrás. En medio de estas vacilaciones y después de un banquete memorable que en torno al joven gran campeón había congregado lo más intelectual y más fuerte de la Francia nueva, hizo su llamamiento á la juventud y á todos los buenos demócratas franceses, enarbolando la bandera de su «gubernamentalismo oportunista».

Ese oportunismo gubernamental fué la cristalización de aquel momento, decisivo para el pueblo francés. Aquella parte, más prudente, de las derechas, que repugnaba el violento salto atrás y que no dejaba de comprender la necesidad biológica de «andar», vió abierto un camino razonable. Ante los grupos de la izquierda radical, ardorosos, bullidores, pero impotentes, se abrían, igualmente, los términos de una transacción razonable y, sobre todo, absolutamente necesaria; no pudieron tardar en decidirse. Y fué un hecho el rescate de la República, de la República misma, ó sea el triunfo, en la política francesa, del sentido genuinamente liberal democrático y progresivo.

Como Gambetta, Melquiades Álvarez, según palabras de él mismo, no trata de hacer una clientela política, sino de poner en batalla el grueso de las fuerzas democráticas. No es, propiamente, su designio un partido más, ni una jefatura personalísima, sino una gran organización republicana, gubernamental, como que aspira á gobernar y á formar el pueblo para las funciones de ciudadanía y no para borreguiles populacheras, fementidas muchas veces y casi siempre estériles; con un criterio oportunista y una amplitud que á ella puedan incorporarse y cooperar, sin que sea obstáculo la variedad de matices ideológicos y salvada sólo la obligada honorabilidad, los republicanos todos.

En la general relación política del país, la situación es ésta: los dos partidos turnantes en el Poder, todo derechas. Los llamados liberales, ni pueden asentir á la política atávica y violenta, preconizada por el maurismo, ni ven ellos posibilidad de avanzar un paso, un paso verdadero, en lo que debería ser su política. Parece como si en labios quirinos hubiera vibrado un «non

possumus» que creen haber oído ellos solos, pero que hemos escuchado todos.

En orden á las grandes masas democráticas, las únicas sostenedoras, en España, del sentido de los grandes ideales europeos, ahí están realizando la paradoja de una gran fuerza que no puede nada. Analícense los hechos políticos de dos años á esta parte, las dos explosiones de los veranos de 1909 y 1911, y si no fuese por las organizaciones obreras, ni siquiera se podría contradecir absolutamente aquella frase de Silvela, negativa del pulso del pueblo español.

De un lado está, es cierto, el socialismo, fundamentalmente disciplinado, fuerte por ley de relación social y por la íntima energía moral derivada de su gran ideal futurista. Siendo la fuerza menos política, en la acepción histórica de la palabra, es una gran fuerza política.

Del lado republicano... Están su masa general, sus fuerzas considerables, más numerosas que nunca, pero peor que nunca. Más divididas que antes, y sin los jefes, siquiera, del prestigio y la «responsabilidad» de antes. Acéfalas, desarticuladas, en manos, cuando más, de jefecillos de casinito y pequeño comité, en desorientación y atonía desesperantes.—Sólo por un tal caso de inconsciencia puede explicarse que una tan alta y tan asidua labor democrática como la de Roberto Castrovido, el pensador sagacísimo, no haya sido suficientemente apreciada en todo su estupendo valer, ni se le haya puesto en aquellas necesarias condiciones de lucha, con la investidura parlamentaria, para las que por sus especiales circunstancias estaba y está tan especialmente indicado el incomparable crítico político, el primero de la Prensa española en todos sus tiempos.—Nunca llegó el republicanismo á tan ruin estado.

El espectáculo sería ridículo, si no fuera desconsolador. En el suelo está la gran bandera, y, en torno á ella, los altos jefes, con las manos metidas en los bolsillos y una afectada mueca de desesperanza, disimuladora de su carencia de condiciones ó de arrestos.

El Sr. Sol y Ortega, gran jurisconsulto, gran dialéctico y gran parlamentario cuando él quiere, tuvo unos días felices, á que puso el epílogo de aquel momento de esfuerzo imponderable en que dictó al benemérito y querido Tato cuatro líneas convocando al pueblo. Y el pueblo respondió con el gesto imponente de las oleadas de un mar hirviente y silencioso.

Por delante de él pasó, insinuante y propicio, el «momento», y lo dejó pasar y desvanecerse como las azules espirales del humo de su cigarro, ya popular, y que tan simpáticamente le completa la silueta ensombradora. Después... han pasado casi tres años y—á más de que para una cooperación digna siempre es tiempo—el pueblo no puede estar indefinidamente atendido á las irresoluciones y al humor intermitente de ninguna personalidad, así ella sea tan alta, tan respetable y tan querida como lo es D. Juan Sol y Ortega.

Rodrigo Soriano, á muy poco de venir á la vida pública ya dejó ver esa su divisa—«solamente él solo es fuerte»—, á que no ha dejado de mostrarse fiel. Espíritu inquieto, batallador é indomable, repugna igualmente los ligamentos de jefe y de subordinado. Defensor de la Conjunción, de la alianza con los socialistas, tan celoso que en ello sólo halla pareja en el mismo Melquiades Álvarez, bien está en esa defensa, aunque no sea preciso darla una elástici-

dad tan arbitraria que salga de los aledaños antidinásticos ni en cadetiles rasgos parlamentarios. Elemento auxiliar eminente por su propio esfuerzo personal, por sus grandes simpatías y sus muchos amigos, factor es no para abandonos exclusivistas, sino para tenido en cuenta. Sin detrimento de las diferenciaciones que fueren del caso, el pueblo no ve nada que pueda oponerse á una buena armonía que, por encima de pequeñas excitaciones de amigos y de adversarios, si ellas existieran, impone el interés general. En pocos años ha ganado mucho la opinión pública en intensidad de pulso y de percepción.

Unas manos fuertes empuñaron la roja flámula de una parcialidad animosa, flámula de cuyo color y cuyos signos hoy no es posible hablar con precisión. ¿No ha quedado, no ha podido el Sr. Lerroux continuar su obra, aquella obra que iba para mucho más? Aún es una fuerza republicana, la única positivamente organizada, pero ya con una evidente desorientación interna y en una relatividad, para mayor tristeza, cada día más relativa é irremediable. ¡Ay, con ello se va la luminosidad ardiente de nuestros días juveniles... aunque no se irán los recuerdos imborrables, á cuya evocación, como al tocar la tierra Anteo, nos sentiremos confortados!

En una tal situación el país, y en un tan lamentable estado de desorganización el republicanismo, ¿puede extrañar la espiritual inquietud de las masas populares, ansiosas de orientación, de dirección y de verse orgánicamente poderosas y dignas de sí mismas?

Cuanto al nuevo «leader», sin deducir de ello optimismos ni pesimismo, son de señalar estas ligeras observaciones. Observe con nosotros el gran solitario, el admirable estilista—el que, hace sólo unas semanas, afirmaba que «jamás había metido su piqueta sino entre ruinas»—que Melquiades Álvarez y Pablo Iglesias, aun tan distantes entre sí en muchas de sus ideas, son los dos hombres que hoy concitan la más decidida animadversión, los mayores enconos y prevenciones de los defensores del régimen. Al alzar bandera de hostilidad implacable al régimen, tampoco puede decirse de don Melquiades que entre en tal aventura para hacerse la plataforma de una personalidad y sin riesgo de perder nada por no tener aún nada que perder. El pone ya, al tablero, una personalidad que, como jurisconsulto, como orador y como político, figura en la primera y más alta línea, y en ella culmina.

Si, pues, la firmeza, el tino y la constancia laborante, propios de un formal y noble empeño, no faltan, los defensores del partido único van á estar casi de enhorabuena. Aún no ha hecho el tribuno su llamamiento directo y solemne, «aún no ha hablado», y el revuelo y las «decididas» disposiciones favorables son generales en todo el campo republicano, sin distinción de grupos y clientelas. Un gran instrumento político se va á constituir.

Y fuerza es convenir en esto. Constituido un gran instrumento político, podrá hacerse ó no hacerse nada; pero como fijamente no puede nada, el republicanismo es en una desorganización como la actual. Con un poderoso instrumento político puede sobrevenir, tras los posibles desmayos de los jefes, el desmoronamiento y la descomposición pristina, como ya ha sucedido; pero también ha sucedido, cuando se ha presentado una oportunidad suficiente, que tales instrumentos han estallado en explosión ejecutiva de su propia ley de naturaleza, aun prescindiendo del jefe ausente y arrollando la autoridad de los lugartenientes, al punto que en un momento pareció, no sólo posible, sino inminente, una explosión general. Que hable Barcelona... Como políticos, que consideraba una rémora y un

ahora están las cosas es como no puede esperarse nada, ni siquiera aquel triste espectáculo de que cuando el proletariado ofrendaba vidas suyas, la impotencia de su propio desarticulamiento no les impedía a los republicanos ver los hechos con unas grotescas esperanzas milagreras, ardiendo, eso sí, en arrebatos platónicos, pero cruzados de brazos.

Y ahora perdonémoslos que, entre el vocerío de los oficiales de unos y otros cultos republicanos, hayamos alzado nuestra humilde voz, en plena plaza pública y al aire libre, alejados del ara y de los ritos de capillas y capillitas, en cada una de las cuales se ofrenda a su peculiar ídolo, y el ídolo es sobre todas las cosas, aun sobre la razón y el ideal.

Magdaleno DE CASTRO

Las pasiones de un Gobierno son señal cierta de debilidad; las del pueblo, de fortaleza.

BORNE

La golfa nacional

No tuvo ni pañales en la cuna, careció de juguetes en la infancia, el rancho mendigó por los cuarteles en esa edad en que las niñas aman. y fué su primer novio un cornetilla no sé si de Arapiles ó Las Navas. Más tarde se arregló con un teniente; después con un canónigo de fama; en continua ascensión hasta la cumbre, alternó con las testas coronadas; se casó con un príncipe extranjero, ticia unión, pues la bendijo el papa, y hoy brilla en los salones parisenses por la gracia y el lujo y la elegancia. Que hay razas superiores en el mundo, lo demuestran las golfas de mi patria.

Nicolás ESTEVANEZ

Viva la amnistía!

A la Comisión de senadores y diputados periodistas, nombrada para conseguir del Gobierno una amnistía ó indulto

Pronto cumplirá un siglo que en la invicta ciudad de Cádiz se promulgó la primera Constitución liberal española; un puñado de héroes, nutrido su espíritu con las enseñanzas que irradiara a todo el orbe la epopeya de 1789, quisieron sembrar aquí, en esta tierra de España, fecunda en grandezas y castigada con los horrores de la intransigencia político-religiosa, la santa simiente de la libertad, de los derechos humanos, de las prerrogativas de la conciencia.

Las Cortes de Cádiz señalan el camino que conduce a la cúspide del ideal por el cual tanta sangre se ha vertido; son el faro esplendente alumbrando las sinuosidades de la Historia en nuestro país rezagado, y si bien los embates de la adversidad, que en la popular ignorancia encontraron su impulso, trajeron al rey cautivo, destruyendo las esperanzas de aquellos valientes ejecutores de los dictados del progreso, no puede negarse que la obra producida por unos cuantos hombres, devotos del más noble, del más puro de los apostolados, ha facilitado el desenvolvimiento a la expansión de ideas generosas, que el corazón de las multitudes recogió gozoso y enamorado.

Los grandes hechos de la Historia merecen el recuerdo de los pueblos agradecidos. Recordándolos enaltece a los viejos que los realizaron.

España se dispone a conmemorar dignamente el centenario de las Cortes de Cádiz; el Gobierno del Sr. Canalejas, que se denomina democrático y liberal, podría ahora que ha dejado pasar tantas ocasiones felices, conceder un indulto amplio ó una amnistía reparadora, que abriría las rejas de tantas cárceles, donde sufren infinidad de individuos, cuyo delito suele verse con respeto y hasta con simpatía por todos los hombres bien nacidos.

A la Comisión de periodistas, diputados y senadores, que en Madrid tanto han trabajado por conseguir aquella medida, en nuestro caso más justa que piadosa, nos dirigimos, para ofrecerles las flores de nuestra gratitud y alentarlos a fin de que prosigan en su empeño con el tesón que inspira la seguridad en la próxima victoria.

Los que firman al pie, y otros que no han podido hacerlo, están presos y condenados a pequeñas penas, por la ley de Jurisdicciones unos, y otros por delitos de imprenta y por los sucesos de Julio de 1909.

¡Viva la libertad!

Cárcel Celular de Barcelona, 12 Marzo 1912.— J. Costa Pomés, Trino Alted, A. Díaz de los Reyes, Mariano Portolés, Francisco Rullo, Luis Castellá, Federico Artigas, Fidel Ribé, Arturo Gallifa.

DEL LIBRO

LA ODISEA DE ANSELMO GARCÉS

QUE ACABA DE PUBLICARSE

La vieja estuvo un rato indecisa hasta que pareció adoptar una resolución. Con la



mayor frescura y sin explicaciones de ningún género dióles a los visitantes con la puerta en las narices.

—Esto es claro—conjeturó Garcés—. Me parece que no ha lugar a deliberar. Esa es de los míos: la franqueza por delante. Conque me parece que sobramos.

—No. Aguarde usted un poco. Ha ido a consultar con el «Patás». Ya verá cómo vuelve.

—¿El «Patás»? ¿Y quién es ese personaje!...

—¡Oh, oh! Todo un hombre, pero un hombre que sabe hacer bien las cosas. Un «tío» de una pieza. Ya le verá usted. No le gusta «el mucho ruido y las pocas nueces». Es de los que obran y callan. Hombreres así son necesarios... Pero, ¿qué remedio, hay que fastidiarse...

Volviéronse a oír pasos lentos tras la puerta.

—¿Que?—advirtió Colmenar a Anselmo—¿no se lo dije a usted?

Colmenar entró. Garcés quedóse esperando a mitad del pasillo.

La viejucha, sin moverse de la puerta que acababa de cerrar, atisbábale entre curiosa y desconfiada. A intervalos hacía como si se fuera, pero cuando menos pudiera contarse con ella, sacaba imprevistamente la cabeza por alguna de las ventanas del corredor como si olfateara un peligro inmediato.

Anselmo oyó la voz de Colmenar que le llamaba. Sin preocuparse del centinela mudo y esquivo, de quien sólo podía oírse una tosecilla seca y sibilante—esa tos de la edad senil, lastre de los cuerpos maduros cuya vida camina al ocaso—adelantóse por la derecha de aquel semi desfiladero angosto, falto de luz y aire. A la ventura dió al fin con el aposento de los reunidos.

—Pase, pase sin cumplido ni ceremonia. No nos queda tiempo para estas cosas.

Juan Martín el «Patás» recibióle con afabilidad un tanto brusca y ruda.

En cuatro palabras púsole al corriente del cómo y del por qué de las tertulias que allí se celebraban.

—Estamos cansados de sufrir esta pandilla de farsantes y vividores ¿comprende usted? Vamos a ver si se consigue algo práctico sin necesidad de echar mano a bombos y platillos ó un anuncio ambulante que lo vaya trompeteando por calles y plazuelas... España es una incubadora de charlatanes de feria y oradores de mercado. Y para eso... bien estaríamos en cualquier otra parte, entre chinos salvajes del Tibet, ó entre una tribu de hotentotes y zulús que cuando menos nos mostrarían sus audacias y crueldades a pecho descubierto. Aquí hay libertad hasta por los codos, pero en cuanto se exceda uno tanto así, a la primera, para empezar, menuda cosa le cae encima. Como llegue al atrevimiento de reincidir es difícil que le queden fuerzas para contarle. No en balde ostentamos aquella alocución de «hasta el último hombre y hasta la última peseta». Lustrina, tangos y gallardetes. De ahí no hay quien le saque a usted. Todo se va en organizaciones, en comités, en hablar sobre todo, para venimos uno y otro día con la misma cantilena y acostumbrada historia. Y nosotros, sintiendo el empacho de tanto discurso y tanto prometer, hemos venido a deducir en consecuencia que de historias y cuentecillos estamos ya atragantados é indigestos, y que no resulta del todo inoportuno el que empecemos a preocuparnos de algo más positivo y más concreto que se adapte y concuerde con nuestras necesidades y nuestros derechos que nadie se encarga de satisfacer ni de combatir abiertamente con absoluta sinceridad y franco antagonismo.

Como a preludio, Juan Martín había dicho bastante, excediéndose si cabe...

Anselmo Garcés se sentó en un banco que le indicaron, limitándose a observar.

A diez y seis llegaba el número de contertulios. De ellos, la mayor parte eran jóvenes de veinte y veinticinco años, apenas con ligero bozo de bigote. Muchachos exaltados y enardecidos por lecturas rebeldes y demoledoras, que presentando el mundo como un foco de seres abyectos, predisponían a la juventud, febril é impaciente, hacia las represalias y venganzas sin cuartel en reparación equitativa de las injusticias y desafueros de tiranos y plutócratas.

Juan Martín tenía un rostro recio y curtido, de marino. Sin dificultad ninguna hubiera podido confeccionar a costa de su porte las más descabelladas y disparatadas fantasías acerca de aventuras trascendentales, y patrañas inverosímiles donde apareciera su férrea voluntad indomable é insumisa al embate poderoso de naufragios y tempestades, disputándole al abismo, en lucha tenaz y heroica, la presa del buque y de su tripulación, cual si la fortaleza de los elementos estrellárase impotente contra la sólida armadura de su indemnidad invulnerable. Dicho está, en justiciero descargo suyo, que el «Patás» no sentía afán ninguno por emular las genialidades del cazador de gorras que tan admirablemente nos describe Daudet en su «Tartarin de Tarascón». Lejos de toda vanagloria estúpida y falsa, bien se echa de ver que Juan Martín era, ante todo, un hombre de acción y de incorruptibles principios, a los que por encima de lo existente rendía la soberanía de su voluntad y de su conciencia, acrisolada en los derroteros de la vindicación universal y la dignidad humana. A la curación del embrutecimiento colectivo aportaba el sacrificio de su individual independencia, rindiéndolo todo en aras de una igualdad soñada y de una fraternidad ideal. Por eso le repugnaban los histriones

serio obstáculo á todo desenvolvimiento progresivo.

Por lo dicho hasta ahora, de sobra se comprende que Juan Martín dormitaba en el limbo de los que nada saben ó no quieren saber de la dura realidad. Así él, que de nadie era querido, sentía desbordarse un cariño de insomnio hacia los demás, y de los demás amaba los hijos, y amentaba y lloraba los dolores, las angustias y las penalidades, como si en él cupiera la obligación de ejercer la defensa del prójimo, frívolo, desagradecido é hipócrita, que no tardaría en corresponderle tal y como sabía hacerlo, esto es, con un latigazo sobre la espalda y un salvazo de desdén, al rostro, que es como se repelen las cosas inmundas y despreciables, impelidas con el último empujón que las lanza á la fosa del olvido, al pudridero de las execraciones.

Al lado de Colmenar sentábase un joven largo y acartonado, con la cara de tísico. Daba pena verle. Sus manos pálidas, de cera, con los dedos largos y estirados, de uñas puntiagudas, en la dejadez del que no tiene que preocuparse de sí poco ni mucho, por estimarlo innecesario, reposaban sobre sus piernas huesudas, en una quietud é inmovilidad de carne muerta, de desperdicio de cadáver, como un macabro olvido de ultratumba ó extravío de reciente disección médica. Dos manos de momia bien conservadas, con los dedos anillados en pliegues y repliegues de la piel amarilla, pegada á las falanges con estrechez inaudita de cucurucho bien envuelto.

José María DEULOFEU DE CADORNIGA

Generalmente, el arte de gobernar consiste en quitar todo el dinero posible á gran parte de los ciudadanos para dárselo á otra parte de ellos.

VOLTAIRE

La mujer, la Iglesia y la religión

En Alemania se ha celebrado un Congreso de mujeres protestantes, católicas y judías. Entre los temas allí discutidos, figura como de especial interés el que encabeza estos renglones. Pero tratado de una manera bastante original. En efecto, la señorita Paula Muller Hannover, se queja, y con razón, de que las mujeres representen en la Iglesia un elemento puramente pasivo, por estar completamente excluidas de las órdenes sagradas.

Es este un hecho que, á decir verdad, no deben haber parado mientes los aficionados al tan manoseado como falso estribillo de que el cristianismo rehabilitó á la mujer, devolviéndole su dignidad. Pero lo cierto es que la Iglesia, al prescindir de ella en la organización de su sacerdocio, no dió gran prueba de aprecio, ni intelectual, ni moralmente, del sexo en quien, sin embargo, tiene su más poderoso recurso. Tal vez sea la única religión de la tierra en que no existen sacerdotisas. Y, sin embargo, ninguna como el catolicismo, exigía con más imperio esta natural colaboración de los dos sexos en la confesión, para dividir honestamente sus funciones.

Mas, ¿por qué extrañarnos, si la Iglesia llegó en este particular á donde no ha llegado ninguna institución humana?

Según refiere San Gregorio Turonense en su «Historia de los Francos», los dignos obispos que se reunieron en el concilio de Maçon, celebrado en el siglo vi, eran, en su mayor parte, de la opinión de que la mujer no pertenece al género humano. Opinión que en el siglo xvi contaba todavía partidarios, siendo uno de ellos el poeta y filólogo alemán Valente Acidalio, que sostuvo en una disertación que «Mulieres homines non esse», esto es, que las mujeres no pertenecen á la especie humana.

¿Qué de extraño tiene, pues, si la Iglesia sustentaba esta opinión con respecto á la mujer, que no la permitiese ni siquiera ayudar á misa? ¿Qué de extraño que hoy se muestre hostil á toda reivindicación social y política de la mujer?

Siempre que se trata de este punto entre personas «sensatas», y en España todo hombre «sensato» huele un poco á saeristía, suele replicarse que la mujer tiene bastante con ser madre. A este propósito recuerdo que un célebre humorista español, dijo un día que, desde que se enteró de que la serpiente de cascabel es muy buena madre, el papel de madre había bajado mucho en su estimación.

Para nosotros no ha bajado el papel de madre. Pero quisiéramos verle desempeñado de otro modo. La madre se reparte con el maestro la educación del género humano. Pero como la finalidad y los medios de una y otro son distintos, y á veces opuestos, el maestro y la madre han de estar siempre mirando de reojo. Detrás de la madre está el cura, detrás del maestro está, ó debe estar, la ciencia moderna. Los gérmenes que echan cada uno de ellos en el corazón del niño son contradictorios. Esta contradicción ha de perdurar toda nuestra vida en forma de lucha interior, y estamos condenados á que cuando el estudio haya acabado de formar nuestro cerebro, tengamos que reírnos compasivamente de las cándidas enseñanzas maternas. Triste es para el hombre que piensa un poco, ver á sus mujeres queridas, á su madre, á su esposa, á sus hermanas y á sus hijas, condenadas á esta servidumbre mental que abre un abismo entre los dos sexos. Ella constituye una gran decepción del amor, una de las más dolorosas disonancias del matrimonio y de la familia.

Pero volviendo á nuestras congresistas, hay que confesar que es arduo el empeño, pero no hay que desesperar de que lo consigan, pues, ¿qué no conseguirá la mujer cuando se lo propone? Si las mujeres pueden gobernar los Estados diganlo Isabel la Católica, Catalina de Rusia ó Isabel de Inglaterra, que los gobernaron directamente y en nombre propio, para no preguntárselo á las muchas que lo hicieron y que lo hacen aún indirectamente y ocultas detrás de la cortina. Y en cuanto á si pueden ó no gobernar la Iglesia, dígalos aquella figura medio histórica medio legendaria que tanto dió que murmurar á la cristiandad: la papisa Juana.

Eduardo OVEJERO Y MAURY

Los escrúpulos sirven para el crimen, jamás para la virtud.

CONFFINHAL

Progresos de la cremación

Hace treinta años, Europa no contaba más que con tres hornos crematorios, y en América había uno solamente.

Hoy existen 76 hornos en Europa, y 34 en América, sin contar los que están en construcción.

En Austria y Alemania se ha formado una Liga poderosa en favor de la cremación.

La Liga alemana cuenta más de 60.000 miembros.

En los 18 hornos crematorios que tiene Alemania se han efectuado en el último año 4.775 incineraciones.

En Italia existen 27 hornos crematorios, en Inglaterra 13, en Suecia y Noruega 4 y en Rusia 2.

En Suiza, nueve ciudades poseen horno crematorio, y actualmente se está construyendo otro en Neuchatel.

Bélgica y España no han adoptado aún este procedimiento.

No es extraño; en los países donde el clericalismo impera, es imposible el procedimiento higiénico de la cremación. No les conviene á los explotadores de la vida y de la muerte, porque para ellos significa la pérdida de grandes ingresos, y... ¡á lo que estamos, tuerta!

Para que España se elevara á la condición de primera potencia, en cultura, en riqueza, en prestigio, en fuerza, habría bastado que todos los tesoros de voluntad y esfuerzos verdaderamente gigantes que sus hombres públicos han consumido en el empeño pueril de ser siempre ministros, los hubiesen dedicado á merecer serlo.

JOAQUIN COSTA

El librepensamiento internacional

ESPIRITU EMANCIPADOR

(Conferencia leída en el Ateneo por el ilustre Magalhaes Lima el día 22 de Febrero.)

(CONTINUACIÓN)

Lo que distingue al librepensador del dogmatismo teológico y metafísico es que éste considera al hombre aisladamente, al hombre esclavo, al hombre autómatas, al hombre máquina, al hombre moralmente enfermizo, al hombre ser pasivo é inconsciente, al paso que aquél considera á la Humanidad en su conjunto, á la Humanidad como ser pensante, consciente y activo, á la Humanidad en su unidad espiritual; no sólo á la Humanidad considerada bajo su aspecto material, á la Humanidad que se manifiesta en las antiguas catedrales góticas que se yerguen altivas en la serena majestad de sus torres puntiagudas, como amenazando el espacio; á la Humanidad que se revela en la navegación marítima, en los caminos de hierro, en los teléfonos, en el telégrafo sin hilos, en el automovilismo, en los grandes canales que aproximan los mares, en los túneles que perforan las montañas; no sólo á la Humanidad que se manifiesta en la electricidad, cuya causa se desconoce, subyugando las fuerzas de la Naturaleza; á la Humanidad que descubrió el globo dirigible, proclamando la paz universal; á la Humanidad que, transformando al hombre en ave, inventó el aeroplano, destinado á borrar las fronteras, sino también á la Humanidad que se revela en su marcha ascensional y luminosa, en su evolución lenta, más segura en una aspiración común, en un mismo ideal, en la misma justicia, en la misma moral, en el mismo culto de la razón y de la dignidad humana, en el mismo espíritu emancipador.

En las grandes construcciones desaparecen los nombres de los obreros que en ellas trabajan. Y cuando la gente contempla el mar y lo celebra y canta y admira, no recuerda una á una, aisladamente, las miríadas de miríadas de olas que lo forman. Ve la fuerza, la grandeza, la majestad de su conjunto. Así debe ocurrir entre nosotros en este mar de nuestros elevados ideales.

Pasteur dice: «Creo en la ciencia y en la paz; creo que han de triunfar de la guerra y de la ignorancia, y por eso creo que el porvenir ha de pertenecer á los bienhechores de la Humanidad.»

Un hecho reciente lo prueba. Con ocasión del naufragio del vapor «República», un modesto empleado de la telegrafía sin hilos, á pesar de conocer que el buque iba zozobrando por momentos, no abandonó su puesto, y á costa de esfuerzos inauditos, consiguió que sus señales fuesen entendidas por otros barcos que navegaban en alta mar á una gran distancia, salvando así cerca de mil personas. Estos son los verdaderos héroes de nuestro tiempo.

(Continuad.)

ACTITUD DE ZARAGOZA

Ante el sepulcro de Costa

Holgárame grandemente que vuestras mercedes presenciaran la casi tragedia.

Creo que vi á las estatuas del cementerio alzar sus manos de piedra contra los histriones que llegaban, luciendo el frac, en chisterados, solemnes, á decir sus moras á un muerto, llevamos el nombre de Dios en los labios y la mueca de Tadmuz en el alma.

Dolor que hace á los hombres ponerse las gualdrapas de todo lujo, es burla sangrienta al dolor del corazón, me dije equivocadamente.

En este Zaragoza de mis pecados, el pasado día 12 burlas hubo que pudieron hallar término en la tragedia; vimos una hermosa mascarada que llegó á la casa de los muertos para honrarse honrando á Costa, y que si con el que huye, no fuera noble Aragón, allí tuviera término la más portentosa y jamás creída farsa.

¿Como soportarla, decían las gentes, cuando arrastró el nombre del bueno, del intachable, por la ciénaga en que viven las serpientes de la calumnia y de la insidia que deshonra; cuando aún escuchamos el rumor ahogado de unas alegrísimas risas, dentro del caserón monárquico y de la casuca nea; el de aquellas placenteras frases, dichas en lo más recóndito de los hogares, al morir el soberbio león de los Pirineos, el hombre de palabra temida, porque tenía en sus verdades la honradez que á tantos es desconocida, el arranque varonil para, penetrando en el mercado de la conciencia nacional, arrojar al verdulerismo condecorado, al frac y la bota charolada de los dignos descendientes de las gentes fenicias, dados al comercio de las miserias y de las hambres todas, bellacuelos descendientes del digno Rinconete, hermanos otros del bonísimo *Tempranillo*, pero cubriendo tan noble cualidad de saltadores gubernamentales con la clámide de terciopelo que las encomiendas y las bandas, y las cruces y los cargos llevan en sí, para regocijo de las ocultas vanidades, pues modestos, nuestros tragediantes no quieren ostentar su grande, su augusta condición?

Que así, España vive gloriosa, dando el fruto que lo tradicional lleva cerrado en su naturaleza: un fraile, un ladrón y un torero.

Seamos, pues, dignos de la España oficial, y protestemos contra quienes perturbaron el acto solemnisimo de la inauguración del mausoleo en honor del maestro.

Cierto es, no lo dudamos, que cuando los dignos caballeros del monarquismo hubieron de conceder, oficialmente, una mísera cantidad para el monumento, negaronla en la Casa municipal, dando un soberbio espectáculo en el retablo ya no llamado de las ignominias, como entonces lo llamaron, sino de las más portentosas maravillas que pudieran crear los dioses.

El gran aragonés del siglo XIX no merecía el mausoleo, ciertamente, y los enviados populares de la Cesaraugustana que aún conservan estancadas las aguas del pensamiento, creyendo en la ofensa, negáronse á autorizar la erección de un monumentillo sobre la sepultura del coloso.

¡Oh! ¡Los ruines y siempre malcontentos republicanos! ¡Los dos conservadores que huyeron del rojo salón de sesiones, para no votar en contra de cuanto el pueblo anhelaba! ¡Por ellos hubo concesión edilicia, concesión de la ciudad, goce del populacho!

¡Malhayan los desposeídos de todo, y sus municipios representantes!

Cuando hubo de celebrarse la inauguración del mezquino mausoleo, no quisieron algunos señores restar á la ciudad el lustre de las bandas y los reflejos de las chisteras.

¡Lucírlas en coches pagados por el Municipio; dar honra á los administrados, con unos flamantes y jamás bien ponderados fracs; hacerles mirar la mascarada que pasaba por las calles al trote de los caballos, para que se distrajeran los paseantes, y los pilletes se regocijaron, y les admirasen las nodrizas, y saludasen los conocidos, y riesen los chicos y, finalmente, abrieran las criadas los balcones con escandalosa precipitación!...

¡Admirable condescendencia la de los concejales! Bienhaya su ostentación, si-

quiera administren como si los beduinos recibiesen de un pueblo tan delicada encomienda.

La sepultura de Costa era rodeada por el populacho. En las altas cruces de piedra veíanse racimos de humildes obreros. En la necrópolis habíase esparcido el gentío.

Pero cuando llegaron unas escasas representaciones de la inteligencia, del Estado, de la provincia, del Municipio, del comercio, una masa humana se concentró en derredor de los caballeros, temiendo tocarles con sus andrajos porque una mala vestimenta hace creer muy justamente, que la conciencia de quien la lleva es un lodazal.

Firmaron el acta los municipales y este presidente, y aquel delegado, y un enemigo del que abajo yacía, y por fin un gordísimo y lucido sacerdote vestido de deradas sedas.

Estalló un escándalo, magnífico por sus proporciones, inenarrable; hubo un horrendo griterío comenzado junto al sepulcro y que se extendió hasta la lejanía de la muchedumbre; salido como de la tierra y espantoso en la elevación del bosque de cruces.

¡Profanación! ¡Horrible! ¡Jamás presenciado!

Cayósele al sacerdote el sagrado instrumento para bendecir.

Nada importaba que hasta en los templos se hiciera la labor discreta y honestamente contra cuanto el hombre honrado habló en vida, y que al morir escarneciesen su memoria como que negaran su grandeza.

—¡Farsantes! ¡Traidores! ¡Miserables!—gritaba el pueblo, siguiendo en sus denuestos con violencia, acreciendo los gritos contra todos.

—¡Costa no necesita bendiciones de quienes le escarnecieron una vez muerto!

—¡Si se levantara, os escupiría por indignos!

—¡Fuera la farsa!

Las voces eran para poner espanto en el más esforzado pecho.

Bien hicieron el alcalde interino y el arzobispo en no ir al cementerio, como debieron holgarse los de la noble conservaduría, quedando en un rincón de su casita.

¡Qué incultural! ¡Cuánta barbarie!

¡Hubo antes el escarnio que hizo estallar la indignación? No importa, si los señores ofendieron.

Si ofendieron los señores que marcharon por una puertecilla, temerosos de la brutal justicia popular.

Quedó sólo el pueblo, rodeando el sepulcro.

Las cruces fueron abandonadas. El silencio se adueñó del cementerio. Vi que muchos de los que gritaron lloraban sobre la sepultura.

Amadeo ANTON

POLÍTICA

Media semana parlamentaria y media crisis

Cuando escribimos la semana anterior los apuntes de política, pensábamos que este artículo, correspondiente al número actual, habría de ser largo y substancioso, porque las sesiones de Cortes nos hubieran dado motivo para ello.

¡Pero, sí, sí...! La vida política española está llena de sorpresas, de cosas inesperadas, de movimientos anormales. Nada se desarrolla lógica y naturalmente.

Después de las formidables acusaciones de los conservadores contra el ministro de Fomento, Sr. Gasset, y el director general de Obras públicas, Sr. Armíñán, que si no tuvieron efecto en la opinión fué debido al sucio, antipático, odioso proceder de los acusadores—los infames que asesinaron á Ferrer é hicieron mil más inmundicias que nadie—, después... nada más que aquel

divertido y entretenido «más eres tú», que tanto juego da siempre.

La nota saliente de la «media semana parlamentaria» fué el discurso pronunciado por el Sr. Rodés, acerca de la situación económica de España, cada vez más grave, cada vez más angustiosa, como consecuencia de la desdichada campaña en el Rif. Notabilísimo, afortunado, con irrefutables razonamientos, el discurso del Sr. Rodés fué un verdadero éxito parlamentario. El presidente del Consejo le contestó sacando á relucir el «Santo Cristo» del patriotismo, de los sagrados deberes, de la misión histórica y otros lugares comunes y viejos tópicos.

Hizo el viernes y el sábado el Sr. Soriano interesantes preguntas, y también terció muy habilidosamente y en pro de los fueros del diputado Sr. Barrasa, distinguido general de la Armada, que sufrió las impertinencias del Sr. Canalejas con motivo de una pregunta que hizo.

El Sr. Canalejas está tan envanecido, tan ensoberbecido, tan intolerable, que va á ser preciso decirle, que ni tiene talento, ni es orador, ni estadista, ni gobernante, ni jefe de partido, ni nada más que un vulgar imitador de Tony-Grice, dedicado á la política.

El obispo de Jaca, ese abracadabrante Don Antolín, lanzó en el Senado su correspondiente «montería» contra los legisladores gloriosos de las Cortes de Cádiz, de 1812, y contra la subvención para las fiestas. López Peláez hizo el ridículo.

Pero ninguna de estas cosas es comparable con el «acto» de Moret en la cuestión de los suplicatorios levantándose á pedir «borrón y cuanta nueva».

¡Aquello fué inaudito! El Sr. ...oret, que, como ha dicho un ilustre escritor, «despista, confunde y hasta marea un poco», contribuyó á resucitar esta cuestión dando por el gusto á Maura y mermando la inmunidad parlamentaria, y luego quiso salvar á su *compinche* el Sr. Gasset hostilizando un poco al Gobierno. Nadie hizo caso, afortunadamente, al tornadizo funesto *Don Segis*, cada vez más chocho é insufrible. ¿Por qué no se retira ya, este inútil y vacuo esperpento?

Estando en esto, surgió la crisis. Otra crisis sin verdadera lógica, con arreglo á las costumbres parlamentarias, y sin que ni los ministros, según decían, creyeran que había motivo para crisis.

Tampoco fué crisis entera; no fué más que media y... gracias. Gimenó sustituido por Alba. Rodríguez, por Navarro Reverter; Gasset, por Villanueva y la Gracia y la Justicia que Canalejas mal regía fué á parar á manos de Arias de Miranda. Total, como dice el pueblo; «los mismos perros con diferentes collares».

¿Explicaciones? La Noche dijo que á oídos del ministro de Fomento había llegado una frase del rey que encerraba una censura.

De modo que es lo cierto que la dura acción fiscalizadora del Parlamento contra Gasset, que puso de relieve ciertas irregularidades, no bastó á derribar al ministro y si una frase pronunciada en la Cámara de D. Alfonso.

Esta crisis, que acaba de tener lugar en España, demuestra las grandes inmundicias de los partidos turnantes monárquicos. Y ya eso es bastante como síntoma, y para los republicanos una gran lección.

La educación tiene por fin dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que son susceptibles.

PLATON

Todo lo que no se conforme á la conciencia es delito.

SAN PABLO

CRONICA SOCIAL

El 13 y el 18 de Marzo

MARZO

17

1910.—Muere el i ó rafo
y radical Gabino Ronda

DOMINGO

Las dos fechas que sirven de encabezamiento a esta crónica deben ser de las que jamás se olviden los trabajadores de todo el mundo.

El 13 de Marzo de 1883 falleció el gran maestro Carlos Marx. La fecunda labor del inolvidable transformador no podremos jamás olvidarla, tanto más cuanto que con él, fundador de la Internacional, tenemos una deuda pendiente el proletariado, que no habremos satisfecho hasta el día en que hayamos conseguido la transformación total del actual régimen.

Algo se va haciendo para honrar al maestro. La huelga negra, como han dado en llamar los burgueses a la planteada por los mineros de Inglaterra, demuestra que las enseñanzas de Marx no fueron despreciadas. Un millón de hombres están hoy en huelga en Inglaterra; de ese millón, el 90 por 100 son, seguramente, luchadores que directa o indirectamente percibieron las doctrinas de Marx. Si fuéramos fanáticos, y creyéramos que después de esta vida existía la que nos pintan los católicos, con cuánta razón podríamos decir hoy: El maestro estará satisfecho; sus doctrinas no pasaron al olvido.

Imitemos a Marx; él nos trazó el camino para poder sacudirnos del yugo que nos aprisiona.

Obra de Marx son las mejoras que vamos alcanzando; deber nuestro es reconocer el despertar del obrero mundial en lo económico y en lo político; sin su labor, seguiríamos siendo el esclavo de los tiempos primitivos.

La mejor forma de honrar su memoria es cumplir sus sabios consejos:

«¡Trabajadores de todos los países, uníos!»

«La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.»

Mañana se cumple el XLI aniversario de la proclamación de la Commune. Por primera y única vez rigió, aunque por poco tiempo, el gobierno del pueblo por el pueblo los destinos de la nación francesa.

Harto el pueblo de París de la explotación y vejaciones de que era víctima, se sublevó contra sus explotadores, y con la fe con que lucha el que tiene la vista fija en un ideal de amor y de justicia, arrolló a la burguesía, que, avergonzada de su obra, tuvo que huir cobardemente a refugiarse en Versalles.

Podrá la burguesía seguir haciendo mofa de aquel acto realizado por nuestros hermanos, pero nosotros debemos estar cada día más satisfechos del esfuerzo por ellos realizado, pues si bien es verdad que hemos de recordar con desesperación la sangre vertida, no es menos cierto que aquella sangre que regó las calles de París ha de servirnos para estar prevenidos, y el día que nos lancemos a una igual jornada, que sea para que no surja un nuevo Thiers que, llamándose republicano, asesine a los obreros para salvar la burguesía.

¡Gloria a los héroes de la Commune!

Narciso HEREDERO

VARIAS NOTICIAS

DE MADRID

En conmemoración a la gloriosa jornada de los comunistas de París al cumplirse el XLI aniversario, y con recuerdo del XXIV del fallecimiento de Carlos Marx, mañana lunes 18, se celebrarán veladas en los siguientes sitios: Casa del Pueblo, Piamonte, 2; Circulo Socialista del Norte, Fuencarral, 143, y Circulo Socialista de la Latina, Tintoreros, 3; en éste hará uso de la palabra, entre otros oradores, el sabio catedrático, compañero José Verdes Montenegro.

Los vocales obreros.—En razonado escrito, que aparece en «El Socialista», estos compañeros dan un mentís a la revista católica de cuestiones sociales, demostrando que, a pesar de haberse levantado la clausura de la Casa del Pueblo, de Madrid, no han pensado deponer su actitud en tanto el Sr. Canalejas no deponga la suya con los demás Centros clausurados.

Sociedad de obreros ebanistas.—La Junta directiva solicita de las colectividades de provincias la consulten, caso de solicitar ingreso un individuo llamado Casimiro Rivas Fernández, de Granada.

DE PROVINCIAS

Barcelona.—El domicilio del Sindicato de aprestadores, torneros y forjadores, recientemente constituido, está situado en la calle de Amargós, 22, principal.

Puertollano.—Los mineros de este punto han enviado un telegrama al presidente del Consejo de ministros diciéndole que si en el plazo de ocho días no son admitidos en el trabajo los obreros a quienes se tiene sin ocupación desde la huelga pasada, por espíritu de venganza, los demás se cruzarán de brazos.

Este acuerdo se tomó por unanimidad y en medio del mayor entusiasmo.

Bilbao.—Se continúa trabajando para la implantación de una panadería obrera colectiva.

Pontevedra.—Se ha reorganizado la Asociación Tipográfica. Los elementos que la constituyen demuestran entusiasmo por la organización.

Oviedo.—Secundando la actitud de los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales, se han retirado los de la Junta local de Reformas Sociales de esta localidad.

Calendario del obrero para 1912.—Próxima a agotarse la tercera edición, lo participamos a nuestros compañeros por si desean alguno de los pocos ejemplares que nos quedan.

EL CACIQUISMO MURCIANO

CARAVACA

En Caravaca, como en toda la circunscripción cartagenera, como en toda la provincia de Murcia, triunfa aún el caciquismo ciervo-romanista.

El cacique conservador es D. Alfonso Caparros, sometido incondicionalmente a Cierva y Maestre; el cacique liberal es el Sr. López Melgares, sometido a Romanones, pues es el abogado del Banco de Cartagena en aquel pueblo.

El Sr. López Melgares es un subordinado político del cacique conservador, a quien está entregado en cuerpo y alma: en Caravaca mandan, pues, los conservadores, lo mismo en tiempos de Maura que en tiempos de Canalejas.

Este Sr. López Melgares, caciquillo liberal a las órdenes del conservador, quiso presentar su candidatura para diputado en las pasadas elecciones generales, pues contaba con la ayuda, prometida, del general Aznar.

Pero el conde de Romanones presentaba por aquella circunscripción a su yerno el duque de Pastrana, y como el Sr. López Melgares estorbaba al yerno del conde, éste escribió al Sr. López Melgares: «O la iguala que disfruta usted como abogado del Banco de Cartagena ó la candidatura.» El Sr. López Melgares renunció generosamente el acta y se quedó con la iguala del Banco. Y el señor duque de Pastrana fué

diputado por Cartagena, aunque ni lo sepa ni lo crea nadie.

Hace pocos meses el Sr. García Vaso, diputado por Cartagena, fué a Caravaca a predicar el exterminio del caciquismo en aquel antro caciquil. El Sr. García Vaso fué recibido por el pueblo caravaqueño con grandes muestras de entusiasmo, organizándose una soberbia manifestación. Pero en Caravaca el caciquismo tiene hasta las llaves de las calles, y el Sr. García Vaso y los miles de manifestantes que le acompañaban se vieron sorprendidos por la presencia de la Guardia civil, que tenía tomadas las bocas de las principales calles y orden de no dejar pasar por ellas al diputado cartagenero.

Claro es que esta orden misteriosa y singular fué obedecida por el pueblo hasta que el Sr. García Vaso le habló desde la Plaza de Toros... Después del discurso pronunciado en el primer mitin anticaciquil, celebrado en Caravaca, el diputado por Cartagena paseó triunfalmente todas las calles del pueblo, seguido de una inmensa muchedumbre, que lo aclamaba.

En Caravaca ha fructificado también, espléndidamente, la sana semilla democrática, que ha dado vida en Cartagena a la opulenta y poderosa encina bloquista. ¡Como que ha sido abonada la tierra con vilesas y arterias caciquiles!

Fué primero el intento de asesinato del propio Sr. García Vaso, quien, en ocasión de hallarse brindando en el banquete que dieron en su honor después del mitin, y al hablar de ciertas fechorías del monterilla, el hijo de éste le apuntó desde la ventana con una pistola, no realizando su intento, gracias al público que lo impidió.

De aquel acto de propaganda surgió el bloque caravaqueño y al frente de la nueva organización anticaciquil apareció un médico prestigioso, una personalidad de gran relieve, el doctor Haro, quien últimamente ha sido objeto de una villana agresión por un yerno del cacique conservador, que le ha disparado siete tiros, yendo acompañado de otros matones.

A pesar de ser tan corta la vida de esta organización popular, el bloque caravaqueño es ya el partido más poderoso, a pesar de que el liberal y el conservador se han manifestado ya públicamente unidos, en una hoja de propaganda firmada por los dos caciquillos, y en la que declaran, en tono planífero, que las propagandas bloquistas han destruido la hermosa paz de que disfrutaba Caravaca...

¡Oh, la hermosa paz de pantano de los pueblos sometidos sin protesta a la bárbara tiranía de los caciques!...

Federico A. BRAVO

Noticias de interés

PI Y ARSUAGA

Nuestro querido amigo D. Francisco Pi y Arsuaga se encuentra desde hace algunos días enfermo de algún cuidado.

Desde el campo, donde había ido para reponerse de la dolencia, se trasladó a Madrid porque, tanto él como su familia, creyeron que la enfermedad iba vencida.

Por desgracia no se han confirmado estos optimismos, y el batallador diputado por Madrid ha sufrido un retroceso en el mal que le aqueja.

Celebraremos que recobre pronto la salud el ilustre y querido amigo.

LA HIJA DE PEY ORDEIX

Nuestro queridísimo amigo Pey Ordeix siente en estos momentos una de las más grandes satisfacciones de su vida.

El, que renunció a ser padre de almas para ser padre de seres pensantes, ha visto colmados sus deseos con el nacimiento de una robusta niña, fruto de los amores que tanta indignación produjeron a la clérigalla y a los que tantos obstáculos y dificultades pusieron. Tanto la madre como la recién nacida gozan de perfecta salud.

Felicitemos con efusión a Pey Ordeix y a su distinguida esposa.

EL NIÑO DE ESQUERDO

En la pasada semana falleció en Madrid un nieto del llorado e ilustre doctor Esquerdo, hijo del Sr. Alvarez Villamil, concejal republicano de este Ayuntamiento y amigo muy querido.

Enviamos nuestro pésame a la distinguida familia del Sr. Alvarez Villamil, por esta nueva desgracia que le aflige.

LIBROS Y REVISTAS

El Cine.—Viene publicándose, con excelente éxito, en Barcelona, con el título de *El Cine*, una revista popular de espectáculos, que resulta muy notable, y, además, excesivamente económica, pues a pesar de que consta de diez y seis páginas repletas de magníficos fotograbados y excelentes caricaturas, su precio es el de cinco céntimos número.

El Cine se ha hecho popularísimo en el poco tiempo que hace que se publica, y

seguramente obtendrá un gran éxito en toda España.

Los corresponsales que quieran encargarse de la venta en provincias pueden dirigirse a las oficinas de *El Cine*, calle de la Diputación, núm. 211, Barcelona.

Renovación.—También hemos recibido el número 26 de esta importante publicación quincenal, de Sociología, Arte, Ciencia y Pedagogía Racionalista que ve la luz en San José (Costa Rica).

Contiene los siguientes trabajos:

El Proletariado emancipador.—El derecho a la Igualdad, por Anselmo Lorenzo; Conferencias populares sobre Sociología. Universo, Tierra y Hombre, A. Pellicer Paraire; Vidas estériles, Carmen Lira; Epílogos.—La conquista del oro.—La enfermedad de Centro América, José María Zedón.

CORRESPONDENCIA

J. de la R.—Almagro.—Recibi 1,70 pesetas.
M. C.—Asuaga.—Idem 1,20 id.
L. C.—Lorca.—Idem 4,50 id.
P. de la C.—Córdoba.—Idem 5,90 id.
F. C.—San Martín de Valdeiglesias.—Idem 5,60 id.
F. L.—Alcorisa.—Idem 3,96 id.
F. F. M.—Gijón.—Idem 12,65 id.
R. Ch.—Arroyo del Puerco.—Idem 15 id.
J. M. S.—Hellín.—Idem 1,20 id.

J. D.—Bujalance.—Recibi 3 pesetas.
R. F.—Nerva.—Idem 12 id.
A. T.—Montevideo.—Idem 20 id.
A. C.—Cartagena.—Tomo nota de su grata; gracias.
G. P.—Guillena.—Queda usted servido.
F. G.—Lora del Río.—Idem id.
E. M.—Sevilla.—Remito paquete.
J. B.—Molina.—Recibi 2,40 pesetas.
S. H.—Badajoz.—Idem 2,40 id.
A. S.—Sevilla.—Idem 4,50 id.
E. D.—Santander.—Idem 2,40 id.
M. L.—Morón de la Frontera.—Idem 7,20 id.
L. M.—Ciudad Real.—Idem 2,40 id.
E. A.—Córdoba.—Idem 4,80 id.
F. C.—Salamanca.—Idem 1,45 id.
L. C.—Lorca.—Idem 7,40 id.
P. R.—Gijón.—Idem 2,40 id.
M. V.—Elche.—Idem 6 id.
D. M.—Valdepeñas.—Queda usted servido.
A. F.—Alcázar de San Juan.—Idem id.
T. B.—Alcázar de San Juan.—Idem id.
J. V.—Alcázar de San Juan.—Idem id.
A. A.—San Silvestre de Guzmán.—Idem id.
L. H.—Fuencaliente.—Idem id.
F. Z.—Fuente Ovejuna.—Remito libros.

Donativos para "La Palabra Libre"

	Pesetas.
D. Luis Calventus, Lorca.....	0,50
" Manuel Val y Abreu, Torrelaguna; 5 obligaciones de LA PALABRA LIBRE, números 20 al 24.....	25,00
" Manuel Bobadilla, Torrelaguna; 5 obligaciones de LA PALABRA LIBRE, números 98 al 102.....	25,00

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO. 80°, 10HO gramos 257 = NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.
- 3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.
- 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 239. MADRID

LA PALABRA LIBRE

Periódico republicano de cultura popular
ORGANO DE LA LIGA ANTICLERICAL ESPAÑOLA

Administrador: RAMON MARTINEZ SOL

SUSCRIPCIONES

Madrid: Un mes....	0,35 pesetas.	Provincias: Trimestre.	1,20 pesetas.
Trimestre...	1,00	Semestre.	2,40
Semestre...	2,00	Año.....	4,50
Año.....	4,00	Portugal	6,00

Demás países del extranjero 8 ptas.

Se publica los domingos.

Ejemplar. DIEZ CENTIMOS en toda España.

Inserciones á precios convencionales.

Los pagos son adelantados.

:: ACANTHEA VIRILES ::

Poliglicerofos fatado **BONALD**.---Medicamento antineurasténico. Tonifica y nutre los sistemas óseo-muscular y nervioso. y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo. Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco de vino de Acanthea, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor,
NUÑEZ DE ARCE, 17, MADRID. En Barcelona, GIGNAS, 5

SANTALINO

Gayoso

(Cápsulas de Sándalo y Salol alcanforado) para la curación de la Blenorragia, Cistitis, Gargaros de la Vejiga y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones. Se venden á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España y América. F. GAYOSO. Arenal, núm. 2, Madrid.

MATIAS LÓPEZ

CHOCOLATES Y DULCES

Probad los exquisitos chocolates de esta Casa, reconocidos por todo el mundo como superiores á todos los demás.

Sus cafés, dulces y bombones son los preferidos por el público en general.

Pedidos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

FABRICAS:

MADRID y ESCORIAL

DEPÓSITOS

Montera, 22, Madrid.—Boteros, 22, Sevilla.—Place de la Madeleine, 21, París.—Mantas, 62, Lima.—Perú, 1.537, Buenos Aires.—Rambía de San Pedro, 53, Barcelona.—Obrapia, 53, Habana.—Uruguay, 81, Montevideo.—V. Ruiz (Perú), Cerro de Pasco.—J. Quintero y Compañía, Santa Cruz de Tenerife.

LETRAS Y ROTULOS

MENENDEZ S.º de LAGO

Desengaño, 17.-MADRID

Regalo á nuestros lectores

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS recibirán á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.